

36



ALONZA



BPM Cardenal Cisneros

aldonza

octubre 1967

HEMEROTECA

◉
director:

alberto álvarez-ruz

◉

colaboran:

hilario barrero díaz
fernando bravo y bravo
antonio díaz tortajada
nicolás del hierro
julio ganzo
justo guedeja-marrón
rosario moncada
tomás ramos orea
manuel revilla (dibujante)

manuel ríos ruiz
leonardo rosa hita
eduardo santiso aira

◉

dirección postal:

eras de san isidro, 1

teléfono: 293 06 19

alcalá de henares

depósito legal: m. 17.499-1964

imprenta: t. p. a.

BPM Cardenal Cisneros

aldonza

UNA FUERZA INCREIBLE

Por LEONARDO ROSA HITTA



DEBO seguir un plan prestablecido.
Unas líneas amarillentas, paraleloides,
porque el suelo pisado no es una selva ni un bosque
de árboles sumisos.

Debo respetar ese orden en el remolino de mis ideas
para que el árbol de los huesos
conserva su vertical sentido. Debo
sacar fuerzas en mi flaqueza diaria.

Y aunque la rosa florezca y se irise la hierba
debo pasar indiferente y seguir la corriente
grisácea del camino.

Por decreto debo seguir aspirando
fortaleza ante el vendaval de los días
y ante la borrasca de las horas,
porque mi decretado destino
es andar entre la ciénaga y no hundir los tobillos,
adentrarme en la nieve y no precipitarme,
ahondar entre la bruma y encontrar nuevamente
el camino perdido.

He de seguir el orden
que emana entre volcanes,
que ni la lluvia borra
ni siquiera la herrumbre,
ni el hosco centinela
del ser que va conmigo.

Y aunque se desparramen las partículas
del ser desvanecido,
una fuerza increíble
del amor que separa la sombra del espíritu,
envolverá la vida,
sellará su armonía,
su cósmico sentido.



Biblioteca Municipal Cisneros

PARA UNAS FLORES MUERTAS...

Por ROSARIO MONCADA

HEMEROTECA

ALFONSA, Luisa, Adela, Carlota, Laura, Rosa...
El tiempo hace poesía vuestros nombres lejanos.
Amigas de mis doce primaveras gloriosas,
en la vieja ciudad del solar castellano.

Como seis crisantemos funerarios la pena
de vuestros nombres vengo deshojando en mi anhelo.
Os fuisteis de la vida, lirios de gracia plena,
en plena anunciación de juventud al cielo.

Crepúsculo de Mayo florece en mis balcones.
De nuevo la inquietud de vuestro ayer huido...
¡Quién volviera a miraros con nuevas ilusiones!
milagro de un presente que a un pasado ha vencido.

La muerte disfrazada de eterna juventud,
cruzó en su cabalgata bajo el claro lunar,
y al formar en su corte vuestra ingenua inquietud
se evadió para siempre del futuro vulgar.

De este triste futuro que es dolor de las rosas
que llevamos clavado como dardo en la herida,
de saber el fracaso del placer de las cosas,
de ir muriendo al minuto, al amor y a la vida.

¡Oh, blancas y celestes mujercitas que fueron
en mi rueda del corro mariposa y canción!
Desprendidas las alas una a una tuvieron
un almendro de nubes y un cáliz de oración

Cuántas tardes de estío, por el viejo paseo
de aquel parque, os contemplo, silenciosas pasar.
Con vuestra juventud perenne cual trofeo,
que el recuerdo a la vida le viene a regalar.

Alfonsa rubia y pálida, ojos verdes de Adela,
languidez soñadora de Carlota y de Laura.

El moreno perfil y la roja candela,
de los labios de Rosa, y de Luisa ese aura
del vuelo de su paso... ¡Jardín de juventud
segado en floración de gracias y quimeras...!

Desde entonces mis años, tuvieron la inquietud
de saber que se puede morir en primavera.

EL TONTO DE C.

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



TIENE barba poblada y ondulante
en dos partes iguales dividida,
y tiene un gran concepto de la vida
con buen humor un tanto petulante.

Tras de la lid cual caballero andante
nunca perder le importa la partida,
aunque en la circunstancia de su herida
la pena es dolorosa y es sangrante.

A veces su reloj es estridente,
mas pasa inadvertido por la gente,
pues se le juzga tonto de remate.

Dos colinas de incienso abren camino
a la pasión que imprime su destino
y goza y es feliz en el combate.

BPM Cardenal Cisneros

DEUS ABSCONDITUS EN EL MISTERIO

HEMEROTECA

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

Dios, Dios, Dios...

SUENA como una herejía
al pronunciarte mi voz,

Dios, Dios,

como armonía inefable
arrebataada de amor.

Dios, Dios, Dios...

Quema cual plomo fundido
tu nombre fuerte, Señor,

Dios, Dios,

cual brasa viva que prende
el fuego de redención.

Dios, Dios, Dios...

¿Por qué estás en el misterio
para mi oscura razón,

Dios, Dios,

si en flecha de luz, sangrando,
te llevo en mi corazón?

¡Dios! ¡¡Dios!! ¡¡¡Dios!!!

MISS SHANNON

Por TOMAS RAMOS OREA

HEMEROTECA



FRONTERAS de fluido. Por los puntos
cardinales que están a nuestro alcance
derrumba la esperanza un nuevo gesto.
Cuatro nombres de amor; cuatro azafatas
están una vez más —Dios mío, tantas—
negándome el descanso en cuerpo y alma,
cuatro nombres penúltimos, cualquiera
de los cuatro pidiendo el teorema
de una búsqueda ingrata, de un fracaso.

BPN *isneros*

Decimos: y el vivir de esta criatura
¿no se harta de altura, de anhelantes
pináculos de voz y de sonrisas?

No se cansa la voz que dicta versos
al generoso oído. No se cansa
la sombra de esta ave en blusa blanca
de enterrar mi recuerdo melancólico.
Blusa blanca, rosándose en el fondo
donde un aroma cálido se anuncia
en promesa de carne y de delirio.

Blusa en comba, rodando a plenitudes
de coluro o de intrépida parábola.

Por los hombros descienden los plisados
en un inacabable afán moroso;

desde el cuello prospera una caída
que separa el sentido en dos mitades.

Broches blandos de nácar a ambos lados
precisan un ajuste por si acaso

la vena de lo incierto desatara
los límites que el hombre no ha surcado.

La falda azul, austera, recogida
por un pliegue que cierra las compuertas

a la ciega riada del deseo,
remata por lo hondo en dos ramales

de armonía viviente; hacia la base
que soporta el total de la amplia alzada

un juego giratorio de tobillos
renueva la pantalla de mis ojos,

y la piel como tímida envoltura
rendida de acallar mudos tesoros.

Os digo que es inútil oponerse
a la tibia embestida de esta rosa

que hiere con un golpe de perfume;
que el destino resiste la emboscada

del cauce que desvía los peligros.
Nunca he visto una aurora más temprana

que al borde de esta virgen, nunca vienen
las desgracias del tiempo y la belleza

solitarias, que vienen en cadena.
Miss Shannon, tú te llamas como el río

que cruzaba al azar por mi memoria
cuando araba tu paso en tierra estéril;

tú has pasado también, eternizándote,
en el sólo meandro de mi alma.

Sospechaba que tú eras la elegida
en el puro acertijo de este vuelo,

y viniste una vez, y al poco tiempo
redoblaba la furia en tu rompiente

—yo inerte ante la fiera acometida,
maniatado en el hueco de un pasaje

de gran economía, en la estrechura
de mi asiento y la charla del vecino.
Y estás en todo frente, en el asalto
a sonrisa calada en mi albedrío;
también en el del cambio de moneda
si se trata de dar falsa alegría.
Vas y vienes, repasas incesante
el pasillo al que vierto mis palabras,
donde acecho a la pieza concluyente
de esta caza de espera y de esperanza.
Asomándome a ti contemplo el vasto
panorama de auroras y de ocasos,
el posible destino de los hombres
que viven, aunque sea a media marcha.
La última en llegar y ya has varado
las naves de los cinco continentes,
sembrando una tragedia en cada norte.
Y tu tallo transcurre igual que antes,
parece que una savia denodada
fecunda incontenible tus supuestos;
que te llega y te alcanza enloquecida
el alma de las cosas, su violencia.
Amanece entre medias de los cielos
y en las alas rebotan las palomas
que pudieran traernos paz y arrullo.
Tú, al contrario, propones un aumento
del programa de vida, un abandono
de los frutos logrados en la historia.
Dejaría por ti todo lo antiguo
sin pensar en el arrepentimiento:
Tú no sabes, amor, tú no has sabido
que en este juego fiel de muerte y vida
estamos condenados a lo último,
a la última palabra, a que entreguemos
entero el patrimonio y no remuerda.
Por eso en algún filo de los astros
tendrá que reflejarse este espejeo
que tu frente presenta al choque mío,
esta enorme tristeza de encontrarte
y saber que el camino se bifurca.
Si tan sólo —pensamos— el poema
preservara del tiempo este milagro;
si en el frágil archivo de los siglos
tuviera este arrebatado sitio y hora
y abrazáramos, pleno, el ser de algo...
Te quiero ya tan dentro que las fauces
del tiempo van borrando los rigores
de los datos vividos, de las otras
mujeres que también hicieron surco.

Qué sencillo contigo el abandono
de los miles de atajos y emboscadas;
tú serías tan plenamente todo
que al final de los días me parece
que tal vez me naciera la alta duda
de ver o de no ver lo que está siendo.
Además, tu belleza es evidente,
además de que duele, a mí me alcanza
de lleno, rompe sin contemplaciones
toda neutralidad. Llueven los retos
de tu cuerpo de espejo: hemos perdido.
Así se nos explican los galopes
de la sangre, la cruenta encrucijada
que supone el jugarse la existencia.
Posible es que de pronto una tormenta
de milagros descargue con el alba;
posible es que al final, cuando ya nada
importa se te crezca la honda planta
que hunde avariciosa sus raíces
en amor absoluto, destruido.
Al final del viaje aquellos bálsamos
que irradiaban fragancia se clausuran;
lo rotundo del tallo se conforma
a un programa más dócil de ternura,
y del tronco hasta el cielo que te colma,
la balsa —lana— azul de tu chaqueta
sujeta las corrientes subterráneas.
Tú te vas y yo sigo ese destino
imparable de encuentro y despedida,
de emoción y renuncia para siempre.
Y al calor de estas luchas sin sentido
lo único que crece es la esperanza
más que de ser felices por las buenas
de presentar combate a la desgracia.
No se acaba, al contrario, se acrecienta
el campo de lo amado en un instante,
ni queremos mirar arrepentidos
el pecado de amar tan ciegamente.
El misterio es azul, la vida crece,
tal vez me digan voces consejeras.
Ya sé que lo nacido prontamente
sufre la ira del mundo de los hombres,
que la pura ceniza que desprenden
los encuentros profundos la ventea
el perfil achatado de las cosas.
Entretanto, esperar, dejar que el tiempo
nos llene la agonía de agujeros,
de mansas, lentas desesperaciones.
A esto llaman amor, la singladura
que transcurre entre el verso y el olvido.

ROMANCE DEL REFUGIO

Por JUSTO GUEDEJA-MARRON

HEMEROTECA

ALLI ESTABA. Permanece.
¿Seguirá por mucho tiempo;
hasta el día indescifrado
en el que se tornen negros
vivos azules y queden
mis dos ventanales ciegos
y en los puentes de mis pulsos
no haya rumores y seco
se vea el cauce que ahora lleva
la corriente de mi aliento?

¿O, como tantos caudales
ya gastados sin remedio
en la feria de los días,
me premorirá el recuerdo
negándome los refugios,
vedándome los regresos
al ayer visto de oro
en un presente de acero?

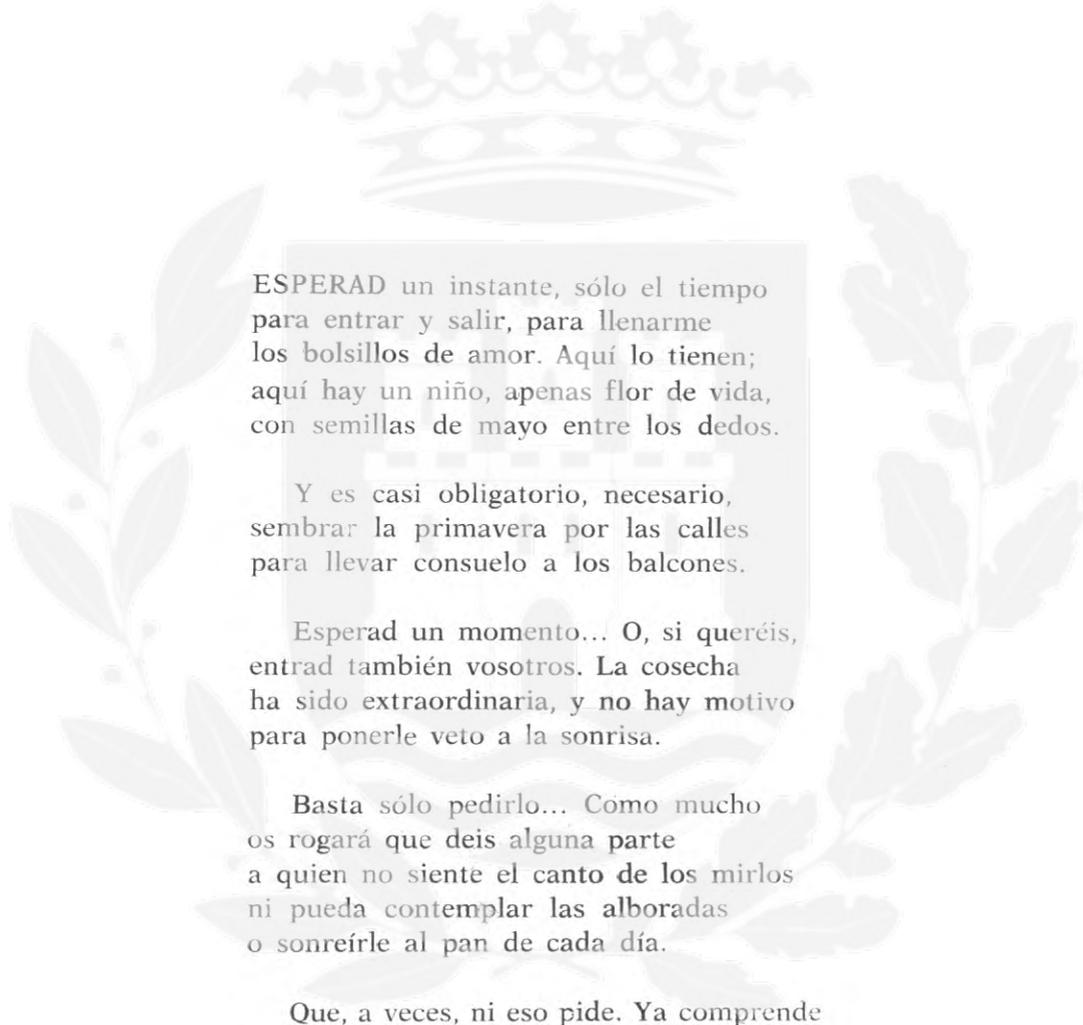
Que la sombra me domine
cuando, acabado mi sueño,
vaya a dormir como todos
en la noche sin remedio
y me silencien los labios
que mis labios arquitectos
crearon porque Dios quiso
fecundizar mi deseo.

Que, mientras, la luz le llegue
a mi corazón despierto.

ESPERAD

Por NICOLAS DEL HIERRO

HEMEROTECA



ESPERAD un instante, sólo el tiempo para entrar y salir, para llenarme los bolsillos de amor. Aquí lo tienen; aquí hay un niño, apenas flor de vida, con semillas de mayo entre los dedos.

Y es casi obligatorio, necesario, sembrar la primavera por las calles para llevar consuelo a los balcones.

Esperad un momento... O, si queréis, entrad también vosotros. La cosecha ha sido extraordinaria, y no hay motivo para ponerle veto a la sonrisa.

Basta sólo pedirlo... Como mucho os rogará que deis alguna parte a quien no siente el canto de los mirlos ni pueda contemplar las alboradas o sonreírle al pan de cada día.

Que, a veces, ni eso pide. Ya comprende que quien lleva semillas en su alforja alguna dejará por donde pase.

Venid, entrad conmigo... Si es tan sólo llenarnos los bolsillos de esperanza.

MUERTE

Por HILARIO BARRERO DIAZ

HEMEROTECA

VENDRA la muerte en la huella profunda,
en el beso del hombre, en la mirada hambrienta.

Vendrá la muerte en la canción sin fin
en donde hablan de un eco que se acaba.

Vendrá y se irá con el momento exacto
de un vuelo que se trunca.

No tendré a nadie que me diga, siquiera,
que yo era un hombre bueno. Que lloraba.

Y habrá en la caja de madera vieja un reloj
ya marchito, un pañuelo mojado y una pena.

Mi nombre, que te pido que le escribas
en el desierto de tu aliento rojo, no dirá
nada a nadie. (Y unos papeles ahogados
de esperanza volverán a borrarse para siempre,
con la blancura sucia del olvido.)

Vendra la vida con el arroyo limpio
y cantarán los niños, en la plaza,
en la arena caliente de una tarde.

Morirse con el nombre puesto entre los labios
lleva una luz hiriente que no daña.

BUSCANDO

Por EDUARDO SANTISO AIRA

HEMEROTECA



YO me afano buscando
el asombro perdido,
la solución sincera
que me diga cantando
por qué existo.

Yo me afano buscando
no sé qué milagro
que redima mi vida
del inconsciente innato
para saber si es mía.

Dios quiera que mi esfuerzo
no sea osadía.

Cuando no se comprende
es necesario encontrar pronto
el sentido de la vida.

CARTA A JOHN FITZGERALD KENNEDY

Por ANTONIO DIAZ TORTAJADA

*Yo todos los días pido al Padre por él.
A. D. T.*

JOHN, amigo:

Tú y yo somos misterio
que surge sin reposo
como eco que desciende por el valle
y tras la memoria permanece callado.

Mas
es preciso reconocerlo
atacarle y disolverlo.

Hablemos:
tu voz
inútilmente silenciosa
en la incertidumbre de la leyenda
del blanco Oeste
y tu pensamiento
y las palabras llenas de azul melancolía
de que te sirves
para expresarlo
son para mí lo más familiar del mundo.

Y
cada uno de nosotros
aristas de aquella esquina
que se quedó en la calle silenciosa,
secesionistas del odio,
avanzantes del camino
en lentas oleadas
puede terminar la frase
empezada por el otro.

Tú y yo somos misterio.
¿Crees que no te escucho,
que no oigo tu latir continuo?
Va todo tan despacio,
terriblemente despacio
que dos universos separan
esta eternidad que somos
y aparentamos.

Sucede (si os fijáis un poco)
en instantes privilegiados
que hacen creer en la total
perfección del mundo
que toda distancia está abolida.

Y espero.
Y creo.
Muchas veces
pienso:
me he sorprendido,
deseando morir durmiendo
cogido del gastado cirio
para que esta perfección
espejo deformante
de amalgamas vividas
se mantenga para siempre.

Pero al parecer,
sólo se suicida uno
ante el fracaso,
ante el dolor forzado
de la incómoda postura:
hacer bajar los brazos,
la felicidad nos hace
vivir.

No sé,
hemos sido dioses
no queramos volver
a ser tierra-hombres.

Hispanoamericana, contemporánea, poesía

DOS NUEVOS POETAS PERUANOS

Por MANUEL RIOS RUIZ

La segunda edición del certamen "El Joven Poeta del Perú", que tuvo lugar en la ciudad de Trujillo, reveló a dos nuevos poetas peruanos que compartieron el primer premio: Winston Orillo, con su libro *Travesía tenaz*, y Manuel Ibáñez Rosazza, con su poemario *La ciudad otra vez*, volúmenes que ahora nos llegan pulcramente editados por "Cuadernos Trimestrales de Poesía", colección cuidada y dirigida por el poeta Marco Antonio Corcuera, en su XV aniversario.

Winston Orillo nació en Lima y en 1941. Es catedrático de Letras. *Travesía tenaz* es su segundo libro publicado. De él, escogemos, como muestra de su tendencia lírica, el poema *Réquiem para un tranvía*, pleno de originalidad:

Oh viajero
voraz
de antiguos sueños.

Oh vetusto
amigazo
desleído.

Como a lo lejos
siento,
lastimado,
tu canoro
cansancio,
caminante.

Oh metalurgia
anciana
de tu cuerpo.

Oh meritoria
marcha
detenida.

Oh tranvía
transido
cómo duele
saberte
transformado
en traste
inane.

Oh la ciudad
vacía
de tu paso.

Oh la noche
negada
a tu cadencia,
a tu susurro
ameno,
acostumbrado.

Oh especioso
silencio
que hoy adviene
cuando

esperando,
atento,
tu chirrido
sólo alcanzo
a escuchar
—desconsolado—
el taciturno
paso
del recuerdo.

Manuel Ibáñez Rosazza es también limeño, nacido en 1940, pero residenciado en Trujillo desde niño, donde estudió Literatura. De *La ciudad otra vez*, su segunda obra éditada, seleccionamos los versos titulados *En esta hora*, que cierran el conjunto:

*De pie hasta la memoria
todo pasa a nuestro lado acariciándonos;
apresurada, fugitiva niebla del tiempo
hundándose en los desvanes apolillados,
apagando los floreros inocentes,
disolviendo los muebles apacibles.*

*El tiempo cruza todo de parte a parte
la llovizna moja sus cabellos con oído.*

*En la ciudad nosotros alegres, alegres,
asombrados, inmensamente amargos;
somos la forma antigua de la vida,
un nudo de quietud, una ala perecible.*

*Qué hacer mañana, qué hacer
perdida ya las fechas que se lleva la tormenta,
todo lleno de apuro, otro presente,
ni tiempo para preguntar por el odio de nadie.*

*Una emoción entonces de tumba removida,
de secuestro, de roto cansancio cara al cielo,
como una mariposa la muerte en la solapa,
como un galope las palabras de los ahogados,
como una isla la habitación y su humedad remota.*

*Ahora así, llanto de cebolla, franca risa,
en medio del tiempo, a ras, debajo de él,
en la vida aún estamos juntos
con nuestras maneras permanentes,
con todas nuestras cosas cotidianas,
la ciudad, la voz de la conciencia, los fósforos,*

*La guerra nuclear, la tos del fumador,
la pequeña navaja de afeitarse.*

Aún estamos.

*El tiempo,
el tiempo como un túnel.*

Los dos nuevos poetas peruanos van perfilando sus voces hacia una respectiva personalidad, mostrando, ambos, la indudable capacidad lírica que poseen, que les llevará a una madurez muy próxima, cercanísima, prestos a levantar sus voces para mayor esplendor de la poesía peruana contemporánea, glorificada por quien murió en París con aguacero y cuya universal vigencia cobra cada día más clamor. Que Santo César Vallejo ilumina a la novísima poesía peruana no admite dudas, su influencia está patente en los poemas transcritos, su temblor humano se percibe, condolido, como el llanto de una guitarra quechua. Y qué mejor son para contrapunto de unas canciones urbanas.

CRITICA DE LIBROS

Por A. ALVAREZ-RUZ

HEMEROTECA

TITULO: La cicatrice et le Règne.

AUTOR: Rafael Laffón.

VERSION: Juliette Decreus.

En el n.º 18 de Aldonza tuvimos la ocasión de hacer una nota en torno a la labor de la exquisita poetisa y escritora belga, Juliette Decreus. Nos referíamos a la reaparición de la "Antologie des Amis de Jules A. Vern", llevada a cabo —meritísimamente— gracias al celo y altruismo de esta escritora. Dijimos que era profesora de literatura en el Queen Mary College de la Universidad de Londres, y hacíamos mención —aunque muy de pasada— de algunas de las recompensas obtenidas por su labor poética, entre ellas, los premios Rose d'Or de los poetas franceses y el premio de poesía femenina Marceline Desbordes-Valmore. Anotábamos, por último, que era hispanista notable y brillante ensayista. Esta destacada personalidad literaria nos sorprende ahora con la versión, al bello idioma galo, del libro "La Cicatrice et le Règne" del poeta, sevillanísimo, Rafael Laffón. Llama la atención la pulcritud con que ha llevado a cabo la traducción de cada verso, cada composición. Pero aún la elegancia de Juliette Decreus llega hasta el límite; cada poema —como si en la encrucijada entre dos páginas hubiese un espejo mágico— refleja su homónimo: ya en francés, ora en castellano, con lo que la edición resulta bilingüe.

Y hablemos ya del poeta:

Poesía sevillana: Poesía capitana, dice Gerardo Diego. Poesía eres tú, Sevilla—dijo Fernández Almagro—. Y ya confundiendo los términos: belleza, Sevilla, poesía canción, Sevilla... diremos que estamos ante un hermoso libro. Y ante un excelente poeta. No sé si neogongorista, como afirman unos, en sus poemas de no acceso directo vinculados a temas trascendentes; si algo metafísico, en ocasiones, como apuntan otros; pero es lo cierto que yo veo en él un poeta alto; como la copa de un pino. Laffón es un poeta tradicional que enriquece su lenguaje poético con palabras nuevas, imágenes y metáforas, por lo que su poesía es completamente renovadora. La poesía de Laffón tiene la gracia alada del canto —que es su lirismo—, ya el ascetismo consustancial con el pueblo andaluz, que es el contraste de su autenticidad.

He aquí, lector, dos muestras:

*Guadalupe quiebra azahares
que le embisten al ijar.
A sus pretils, Sevilla,
princesa para se holgar.
Su camarista es la rosa;
el nardo su chambelán,
y un jazmín lunario tiene
como secreto galán.*

.....

*Señor, yo no sabía
quién me rondaba entonces, me rondaba...
Cuánta dureza, ay Dios, cuanta dureza
presté para aguzar mejor los filos.*

ADITI 5
DE
1967

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros **Octubre 1967**